

# Armadura del amor al padre en el caso Dora.

Ceña, Guadalupe María Noel.

Cita:

Ceña, Guadalupe María Noel (2014). *Armadura del amor al padre en el caso Dora. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/V6p>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

En los comienzos de mi práctica como ATP de la Cátedra II de Psicopatología surgió el siguiente interrogante: por qué la crisis de Dora se manifiesta dos semanas después de la escena del lago, en donde se ubica el desencadenamiento como producto la caída de la identificación viril. Entonces para esbozar una respuesta haremos, una vez más, un recorrido por el historial de Dora proponiendo una posible lectura sobre su descompensación desde el estatuto que adquiere en el caso la armadura del amor del padre.

Recordemos algunos elementos cronológicos. En 1888 a los 6 años de Dora la familia se traslada a B por una enfermedad del padre. Cerca de sus 12 años se acerca su vecina, la “Sra. K” a colaborar con el cuidado del enfermo y justamente es en esa misma época que aparece la tos en su cuerpo púber, ya conversivo. Siguiendo la lectura del *Seminario XXIV* podemos ubicar en torno de la tos la armadura del amor al padre, amor inconsciente que opera como una defensa ante lo real y es lo que le da estabilidad y consistencia, es decir un cuerpo conversivo, de ángel, de significante (SCHEJTMAN, F, GODOY, C 2008, 123). Remarquemos que la tos de Dora se deduce de una identificación simbólica a un rasgo del padre, quien también tosía por su enfermedad, identificación entonces a un elemento no cualquiera en tanto la histeria toma un rasgo específico del padre habitualmente vinculado a su castración, su impotencia. Además en la tos, con la lectura del *Seminario III*, concebimos que Dora arma una respuesta que se anticipa a una pregunta no desplegada por lo femenino.

Retomemos el historial, primero Dora se hace amiga de la Sra. K., transformándose en la niñera cómplice que cuida a los niños K y la clandestinidad del affaire del padre con su amiga. Es en último lugar que hace su aparición el Sr. K. También en el *Seminario III* y en relación con él, Lacan plantea la identificación viril de Dora, sirviéndose de ella para dar cuenta el estatuto que la histérica da a ciertos hombres. Y ubica ahí el elemento que parecería mantenerla anudada, una

identificación imaginaria con un hombre que funciona como el yo del sujeto histérico alineado con el hecho de sostener a una mujer como la detentora de algún saber sobre lo femenino.

Sigamos con la diacronía, a fines de Junio de 1894 la pequeña histérica va a una casa de los K en L. Unos días antes de la escena del Lago, Dora tiene una charla con una gobernanta que le confiesa que ha tenido una aventura con su patrón, él la había buscado en reiteradas ocasiones afirmando que no le importaba la Sra. K. Podemos suponer en este punto que ya amenaza la caída de la identificación viril, pues con ese dato Dora puede advertir lo que él dice le representa su mujer. El 30 de junio ocurre la escena en el lago, el Sr. K con pocas luces, la aborda de la misma forma que lo había hecho con la gobernanta, es decir que lejos de exceptuarla la corteja incluyéndola en un conjunto, confirmando con su propia boca las conocidas palabras fatales que lo hacen caer de la mano de quien maneja la escena, cual títere que se desprende de los hilos que lo unen a su titerero. Y es de esa mano, de la de la titiritera, de donde proviene la bofetada con la que se sanciona su destitución.

Acá podemos preguntarnos por qué Dora no enloquece inmediatamente luego de la escena del lago donde situamos la caída de la identificación viril, sino 14 días después. No hay dudas que la identificación viril con el Sr. K cae y por eso algo en la estructura empieza a tambalear. Pero sostengo que este “tambaleo” no tiene las mismas consecuencias de lo que plantearemos a continuación. Ciertamente es como si Dora estuviera por caer de un edificio y se mantuviera aferrada de una cornisa por sus manos polisintomadas, un dedo de una mano se suelta, la identificación viril, sin embargo aún se mantiene “agarrotada” para no caer al vacío.

Si continuamos con el historial encontramos que Dora vuelve a la casa y duerme una siesta, pareciera estar cansada más que desencajada. Cuando despierta lo ve al Sr. K frente a ella, entonces para vestirse tranquila al día siguiente pide la llave del cuarto, pero ésta desaparece. Ahí decide

que no va a quedarse en la casa de los K. ¡Que venga el padre a protegerla como cuando era niña! Con esa idea empieza el trabajo del primer sueño. Podríamos decir que la llave es a la cerradura lo que la armadura del amor al padre, al lapsus de estructura. La llave desaparece, de todas formas aún cuenta con las “siete llaves” de su armadura del amor *al* y *del* padre. Ensayaremos una explicación en lo que sigue de estas dos acepciones.

Del lado de la armadura del amor *al* padre que envuelve los registros manteniéndolos anudados, situamos la perpetuidad del síntoma de la tos sostenido por dos identificaciones, la viril que cae, y la simbólica al rasgo del padre que se mantiene. Recordemos un dato que entiendo como fundamental, Dora en todo este tiempo sigue con tos, síntoma que sobrevive a la caída de su “testaferro”, y permanece intocado hasta el encuentro con Freud, aunque ese “toque” no llega demasiado lejos.

Pero como sabemos no todo será tan estable en el caso. El 14 de julio de ese año, destaquémoslo: 14 días después Dora abre la boca. Luego la madre le transmite lo ocurrido a su marido, y junto con un tío van a pedir explicaciones. A la hora de rendir cuentas, el Sr. K niega el relato de la jovencita. Ciertamente los problemas se desatarán en lo que sigue. Ante la argumentación del galán enervado, el padre elige no sin ciertos intereses, no creer en la versión de Dora. Y en este punto la crisis más problemática de Dora empieza a hacerse manifiesta. Freud le dice a ella: “Usted confiesa que nada la enfurece más que se crea que imaginó la escena del lago” (FREUD 1906, 95) “ningún proceder de él [del padre] parecía irritarla tanto como su predisposición a pensar que la escena del lago era una fantasía. Se ponía fuera de sí” (FREUD 1905, 41-42). Es decir, el mismo que había sido convocado para resguardarla, no le cree, poniendo en evidencia un quiebre en la defensa de Dora.

Mi hipótesis es que este conflicto indica las coordenadas de una oscilación en uno de los anudamientos de Dora. ¿Qué es lo que se conmueve con la postura que adopta el padre? Hasta ese entonces Dora era la niñera cómplice, así parecía tener asegurado un lugar excepcional en el deseo de su padre. Cuando acude a él se encuentra con su tendenciosa increencia que deja en evidencia que Dora ya no tiene ni su aval, ni ese supuesto lugar preferencial, quedando reducida a un objeto de intercambio que el padre le ofrece al Sr. K para que no perturbe su “affaire”. Vayamos al punto: aquí sostengo que se produce un tambaleo en lo que nombraría el amor *del* padre y por eso los efectos en este momento son mucho más ruidosos que en el lago. “Cuánto más lindo sería que ese mismo padre no quisiera a nadie más que a ella y se empeñara en salvarla de los peligros que en esa época la amenazaban” (FREUD 1905, 75).

Efectivamente luego de esto, se reempreden nuevos anudamientos que nos advierten que ahora sí ha comenzado el malestar más clínico, ha trastabillado el amor *del* padre y no podrá andar sino renco con la ayuda de dos muletas: la tristeza y la reivindicación. A las dos semanas de la escena del lago se empieza a enarbolar el delirio reivindicativo que a la larga será acompañado por el tedio vital. Encontramos una nueva solución, no por ello poco problemática, que podemos entender como una angustia *sinthome* (SCHEJTMAN 2013, 199) que redobla lo real entre real e imaginario, dándole consistencia al goce del Otro. Ahora bien si es entre estos registros que aparece la solución ¿no tenemos que suponer articulado a alguno de esos registros el posible desencadenamiento? Fabián Schejtman propone una inhibición como el tipo de anudamiento posible, previo al desencadenamiento, entre imaginario y simbólico, y la asocia con la identificación viril (SCHEJTMAN 2013, 179). Ahora bien si dijimos que hasta ese momento uno de los elementos que la mantenía estabilizada era el lugar excepcional que Dora se aseguraba como niñera cómplice en el amor *del* padre nosotros nos preguntamos ¿no podríamos pensar esa armadura del

amor *del* padre como una inhibición *sinthome*? Inhibición en línea con el hecho de quedar a la espera del “don paterno”, que convivía con el síntoma de la tos y, luego de desencadenarse se restablece entre imaginario y real pero ahora bajo la forma de una angustia *sinthome*, pues surge con la reivindicación una nueva modalidad de anudamiento que habrá acompañado a Dora hasta la muerte, como la tos.

Interrumpe el tratamiento con Freud, pasan dos años, Dora se casa y tiene un hijo. Luego no sabemos demasiado de ella hasta que cerca de sus 40 años tiene una entrevista con otro psicoanalista, y constatamos que ha continuado padeciendo síntomas conversivos como el síndrome de *menière*, afonía, jaqueca, frigidez, denuncia reivindicativamente que los hombres son “egoístas y poco generosos”, sospecha de infidelidades de su marido y ¡persevera la tos! Finalmente cerca de sus 60 años se le habrá añadido un cuadro de constante constipación ¿otro *sinthome*? que concluirá en un cáncer de colon, lo que habrá sido la causa de su muerte.

Para concluir, desde la perspectiva del amor al padre planteamos los movimientos que se producen en el caso. Intentamos ubicar la premisa de que es el amor al padre el anudamiento que no se conmueve a lo largo de la vida de Dora. Sin embargo, sostuvimos que se producen desencadenamientos moderados del lado de lo que nombramos como el amor del padre, originándose una transformación que no deja por saldo la soltura de los tres registros ya que persevera con la tos, el *sinthome* de la armadura del amor al padre que los envuelve.

## Bibliografía

1. FREUD, S (1905). “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)” en Obras completas tomo VII. Bs As. Argentina. Amorrortu. 2000.
2. DEUSTCH, F.(1957) “Una nota a pie de página al trabajo de Freud «Análisis fragmentario de una histeria»” en elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar
3. LACAN, J. (1951): “Intervención sobre la transferencia”. En Escritos 1, México, Siglo XXI, 1984, pp. 204-218.
4. LACAN, J. (1955-56) Seminario 3: Las psicosis. Bs As. Paidós.2007.
5. LACAN, J. (1956-57) Seminario 4: La relación de objeto. Bs As. Paidós.2007.
6. LACAN, J. (1974-1975). Seminario 22 R.S.I. Bs. As. Inédito.
7. LACAN, J. (1976-77): El seminario, libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre, inédito. En es.scribd.com
8. ORANDI, M. (2012) Quién era “Dora? Notas sobre la biografía de Ida Bauer. Bs As Argentina 2012 En [www.facebook.com](http://www.facebook.com)
9. SCHEJTMAN, F, GODOY, C (2008) “La histeria en el último período de la enseñanza de Jacques Lacan” en <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v15/v15a45.pdf>. Facultad Psicología UBA. Secretaría de investigaciones. Anuario XV de investigaciones. Pág.121-125.
10. SCHEJTMAN, F.D. (2013) “Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal”. Bs. As. Grama. 2013.